

Familia, educación y sociedad



Ignacio Sánchez

Rector Pontificia Universidad Católica de Chile

EN EPOCAS de reflexión sobre la educación, como en la que vivimos, es siempre bueno volver a poner énfasis en la importancia que reviste la familia en los procesos de formación de los hijos. La familia es la célula social más pequeña e importante, una institución fundamental para la vida de toda sociedad, y como tal, tiene un rol clave en la educación.

Es en familia donde se aprende a compartir, a respetar y a construir los valores para una convivencia constructiva y pacífica. Es en ella donde se recibe y cultiva la fe, se aprende la solidaridad entre las generaciones, el respeto, el perdón y la acogida del otro. La familia es la primera escuela donde se recibe la educación para la justicia y la paz. También es en ella donde se adquieren los primeros hábitos en relación al conocimiento que marcarán posteriormente toda la ruta de aprendizaje.

Así, los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos, y comparten su misión educativa con otras personas e instituciones. Debido a que los padres no son capaces de satisfacer por sí solos las exigencias de todo el proceso educativo, el principio de subsidiariedad completa con los procesos educativos formales al amor paterno y materno, ratificando su carácter fundamental. Todo colaborador en el proceso educativo actúa en nombre de los padres, con su consentimiento y, en cierto modo, por encargo suyo. De este modo, la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, se abre al aporte educativo de la sociedad.

Tanto en los rasgos cognitivos, como en los no cognitivos, las brechas de habilidad entre familias, individuos y su relación con el ingreso socioeconómico y demás recursos familiares, aparecen en los primeros años y se mantienen durante gran parte de la vida. Juegan un rol crucial en el momento en que se desarrollan las capacidades de aprendizaje. Su falencia determina po-

La familia es la primera escuela donde se recibe la educación para la justicia y la paz. También allí se adquieren los primeros hábitos que luego marcarán toda la ruta de aprendizaje.

breza en edad temprana de la familia. Es la pobreza más crucial, aquella que tiene el efecto más duradero y que se va a traspasar a la siguiente generación. De esto se desprende la importancia de la educación inicial en la familia y lo significativo de poder fortalecer la educación preescolar o inicial.

La pobreza familiar en la infancia no sólo tiene que ver con menores bienes materiales o con la ingesta de menos nutrientes, sino que afecta otras áreas, en especial al desarrollo de la cultura e interés por aprender. En este sentido, es una buena noticia que los nuevos recursos de la reciente reforma tributaria vayan a considerar esta etapa de la formación de los niños.

La familia está llamada a ser la primera en procurar que las leyes y las instituciones del Estado defiendan positivamente sus derechos. La familia debe crecer en la conciencia de ser protagonista de la construcción de la llamada "política familiar" y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad. Junto a ella, la sociedad que aporta a través de diferentes proyectos educativos (de la Iglesia, fundaciones y privados), y el Estado -a través de una educación pública de calidad al alcance de todos-, conforman los tres pilares esenciales en la formación de los niños y jóvenes.

La familia y la sociedad, con la protección del Estado, tienen una función complementaria en la defensa y en la promoción del bien de todos los hombres y de cada hombre. Entenderlo así es una gran oportunidad para cada una de nuestras familias.